

Tendiendo puentes: la obra traductora de Clara Janés

Distending Bridges: Translating Works by Clara Janés

Rosalía Pérez González, Ph. D.

Universidad de Puerto Rico

Correo electrónico: rosaliaperezgonzalez@gmail.com

RESUMEN

Una de las cosas que más llaman la atención de la obra literaria de Clara Janés es su inmensa labor traductora. Ganadora del Premio Nacional de Traducción y de la Medalla de oro al Mérito en las Bellas Artes, la escritora española no cesa en su empresa de explorar nuevos horizontes y acercar al lector occidental las más variadas literaturas. Traduce muchos de los poetas checos más importantes, honra su antigua admiración por China y Japón trasladando a la lengua de Cervantes los versos de Wang Wei y Du Fu así como las delicadas piezas de teatro Nô; y se reconoce especialmente en los versos arrebatados de los sufíes persas. No siempre conoce la lengua de origen pero los resultados son invariablemente exitosos. Y es que, a su juicio, la traducción de poesía es un deber que siempre merece la pena pues se trata de un alto vehículo de comunicación cultural.

Palabras clave: Clara Janés, traducción, poesía internacional, multiculturalidad.

ABSTRACT

One of the things that attract the attention of the literary work of Clara Janés is her extensive translator work. Winner of the National

Translation Award and the Gold Medal for Merit in Fine Arts, the Spanish writer is constantly exploring new horizons and approaching to the Western reader the most varied literatures. She translates many of the most important Czech poets, honors her former admiration for China and Japan moving into the language of Cervantes the verses of Wang Wei and Du Fu and the delicate Noh plays, and recognizes herself especially in mystic verses of Persian Sufis. She doesn't always know the language of origin but the results are invariably successful for, according to her, the translation of poetry is a must that is always worthy as poetry is an important vehicle of cultural communication.

Keywords: Clara Janés, translation, international poetry, multicultural studies

Entusiasmada por lenguas y culturas exteriores, la escritora española Clara Janés se lanza febrilmente a traducir textos escritos en las lenguas más diversas. Tan variadas son estas lenguas que imantan a la poeta, que incluso aborda la traducción de textos escritos en idiomas que no conoce. Esto lo hace, como era de esperar, en colaboración con filólogos y con nativos de la lengua en cuestión, pues siempre necesita poder oír el original para orientarse en el terreno fónico (Cf. “Lengua persa” 33). Como ella misma afirma, supera los obstáculos que se encuentra en esta ardua empresa que es “la traducción de lo que casi intraducible, es decir, la poesía” (“Premio Nacional” 94) y que equipara con los saltos y equilibrios de un trapecista, gracias a su “ser de escritora”, esto es, a la relación íntima que ya tiene establecida con su propia lengua. Además, le mueve un deber: “(...) a mi juicio se puede y se debe traducir la poesía, pues es un alto vehículo de comunicación cultural” (“la lengua persa” 30). No sólo pretende contribuir a la difusión de la belleza, sino también “a la posibilidad de descubrir que mundos en apariencia dispares no se contraponen tan marcadamente como parece, sino que hay en ellos elementos fundamentales de semejanza que permiten el entendimiento y la aproximación” (“El loto” 159). Salta a la vista que el impulso de la traducción está íntimamente ligado a su forma de ser:

[...] lo que prima en mí como traductora es innato, es un rasgo de mi carácter, o en otras palabras, de mi espíritu, dispuesto siempre a la aventura, algo estrechamente vinculado al temperamento artístico, porque ¿qué es el arte sino aventura? Esto explica que me haya dedicado fundamentalmente a la traducción de lo casi intraducible, es decir, de poesía. (“Premio Nacional” 94)

No hay duda: Clara Janés es, como dijo Ángel Prieto de Paula en su semblanza, una escritora “reluctante al casticismo”. Se aventura sin cesar en nuevos territorios, nuevas lenguas y nuevas culturas para regresar, más tarde, a su patria, su idioma y su obra, con insólitos hallazgos y sorprendentes regalos. España, consciente de la importante labor que ejerce su hija exploradora, le obsequió con el Premio Nacional de Traducción por el conjunto de su obra en 1997 y la Medalla de oro al Mérito en las Bellas Artes en el año 2004.

Es pues de vital importancia para los estudios janesianos analizar los nuevos horizontes que la escritora explora y acerca al lector occidental, los puentes que ella construye para que el hablante de español no quede aislado sino hermanado en un amplio contexto cultural, literario y lingüístico.

Concedora de numerosas lenguas romances, Clara Janés traduce del catalán, lengua que habla en casa con la familia¹, (*Viajes y fiebres* de M. Rodoreda), pero también del francés (los textos de la cineasta y novelista Marguerite Duras -*Dolor, Los ojos azules, pelo negro*-, o los *Tropismos*, de Nathalie Sarraute, entre otros); del italiano (la poesía de Anelisa Addolorato), del rumano (*Escenas de la vida de Shakespeare*, de Gheorghiu) y del portugués (Vergilio Alberto Vieira, Carlos Frías de Carvalho y, sobre todo, Antonio Ramos Rosa, cuya poesía -traduce y publica sus poemarios *Facilidad del aire* (1998) y *El aprendiz secreto*

¹ Clara Janés le comenta a Sharon Keefe Ugalde en una entrevista que su obra está escrita en castellano, pues es en esa lengua en la que estudió en el colegio y la que, por tanto, le salía con naturalidad a la hora de escribir. Sin embargo en casa y en familia siempre habla en catalán (Cf. Ugalde 46). Probablemente el bilingüismo en el que se mueve desde su infancia tenga un peso fundamental en este nomadismo de la autora entre distintas lenguas que ahora estudiamos.

(2003) en la colección de poesía de Ediciones del Oriente y del Mediterráneo- le parece “a la vez deslumbrante e inasible” (“Prólogo” 7).

Por lo que respecta a las lenguas anglosajonas y germánicas, Clara Janés traduce del inglés la obra del Nobel inglés William Golding (Nobel en 1983), los poemas de la poetisa británica Kathleen Raine, una de las fundadoras de la Temenos Academy, así como los relatos *En un balneario alemán*, de Katherine Mansfield o el poemario *Augatora*, de la india Sujata Bhatt, escritos en Indian-English, entre otros. Muchas veces acompañada de su hermana Alfonsina, la autora también traduce textos del alemán. Concretamente los del escritor suizo Christian Uetz (*Constelación en fuga*), conocido por sus ingeniosas *performances* poéticas; los versos colmados de intensidad de Johannes Bobrowski, continuador de las innovaciones formales de Georg Trakl y Rilke (*País de sombras ríos*); aquellos llenos de viento escritos en alemán por el vietnamita Chi Trung (*Viento*) y, con especial dedicación, los *Poemas a la noche* de Rainer Maria Rilke.

Rilke, nacido en Praga, es uno de los poetas que más “hacen vibrar” a Janés (Cf. “La gruta de las palabras” 41), acaso por compartir con él la constante búsqueda de un punto de unión entre lo visible y lo invisible o por la convicción de que el arte está vinculado al amor y son, en palabras de Rilke, “la única posibilidad de superar la condición humana” (Cf. “Preliminar” 31). Aunque la poesía en lengua checa era ya importante desde principios del siglo XIX con el movimiento romántico, Rilke escribe exclusivamente en alemán. En *Poemas a la noche*, obra que Rilke nunca publicó, se esbozan temas como el ángel, la noche o la amada, que terminan de configurarse plenamente en las *Elegías de Dunio*. También en ellos da cuenta de su admiración por España: en Toledo, fascinado por las pinturas del Greco, intuye la relación entre lo visible y lo invisible, lo humano y lo sobrenatural; Córdoba le despierta entusiasmo por lo islámico y, aunque Sevilla le deja indiferente, no lo hace Ronda, donde se queda hasta febrero de 1913 y donde compone los poemas X, XI y XII, la “Trilogía española”.

En cuanto a las lenguas eslavas se refiere, Clara Janés traduce, con la ayuda de Amaya Lacasa, la poesía del simbolista ruso Alexandr Blok, textos del serbo-croata Sarajlic (con la colaboración del propio autor) y Tiempo de adioses del eslovaco Milan Rúfus (con la ayuda

de José Alonso López). Sin embargo, sus traducciones del checo son obra enteramente suya. Janés decide estudiar esta lengua para comunicarse con aquel poeta que le había rescatado de los “infiernos” y le había devuelto a la poesía: el escritor Vladimir Holan². Primero estudia checo en la Sorbona de París, donde alcanza el grado de Maitre des lettres en Literatura Comparada (1975-1976), y posteriormente pasa tres veranos (1977-1980) tomando clases del idioma en la Universidad de Praga. Fruto de este estudio son numerosas obras de traducción: Los Cuentos de Mala Strana, de Jan Neruda; los textos narrativos de Karel Čapek (Viaje a España), las Meditaciones estivales del escritor y último presidente de Checoslovaquia Václav Havel y la novela de Ivan Klima, Amor y basura. También traduce los poemas de František Halas, Vitězslav Nezval o de Jaroslav Seifert, único Premio Nóbel en lengua checa, del que realiza dos antologías, Breve antología y Praga en el sueño. Entre los escritores checos que estudia y traduce Janés, también destaca Jiří Orten, considerado el primer poeta checo moderno. Este jovencísimo poeta judío fallece tras haber sido atropellado por una ambulancia nazi el día de su cumpleaños, con tan sólo 22 años. Por su condición étnica no fue admitido en ningún hospital. En sus diarios desolados, titulados Sólo al atardecer, Orten narra las terribles consecuencias de la ocupación nazi en Praga.

Sin embargo, como no podía ser de otra manera, es Vladimir Holan el norte de la traducción y del estudio janesiano en la literatura checa. Aquel poeta encerrado en su casa en la isla de Kampa, echadas las cortinas, atrancadas con triple cerrojo las puertas y sin recibir apenas visitas; que escribe de noche y dialoga con los espectros; al que afecta profundamente el dolor de la humanidad: “Pero en cuanto reconozco al hombre/ me echo a llorar otra vez...” (*Una noche con Hamlet* 59). Aquel poeta, marca un antes y un después en la vida y obra de Clara Janés. En consecuencia, traduce muchas de sus obras: *Avanzando*, *Una noche con Ofelia*, *Dolor*, *Abismo de abismo*, *Toscana*, etc. Es más: la labor de Clara Janés como traductora comienza con el deseo visce-

² En efecto: la lectura en 1971 de su obra *Una noche con Hamlet* será vivida por Janés como “resurrección”: “[...] y yo, al leer su poesía, tras seis años de esterilidad, fui también rescatada” (*Voz de Ofelia* 27)

ral de dar a conocer la obra de este poeta, que tanto había influido en su vida y en su obra.

Lo cierto es que me lancé a la traducción sin que traducir fuera una meta en sí, por ello no hubo una orientación, un estudio, un acudir a una enseñanza que me permitiera luego, al situarme ante el texto que quería dar a conocer, contar con unos instrumentos, con unas coordenadas a las que atenerme. Hubo, en cambio, el deslumbramiento de un autor y el deseo bicéfalo de conocerlo y darlo a conocer. (“Premio Nacional” 94-95)

Este deslumbramiento motivó que Janés no sólo decidiese aprender la lengua checa de Holan, sino que se invistió de la cultura de su país. La tarea no fue fácil y la autora cuenta cómo, cuando se puso a aprender checo para traducir a Holan, “los conocedores de su obra se llevaron las manos a la cabeza y hasta Holan me decía que abandonara el proyecto porque los mismos checos tienen que leerlo con diccionario” (“Lengua persa” 31). El esfuerzo mereció la pena y Clara Janés difundió con sensibilidad y precisión no sólo gran parte de la obra de su admirado autor, sino la de muchos otros escritores checos, desconocidos hasta entonces para el lector español. Premiando su labor traductora y transmisora de la literatura checa, recibe en el año 2000 la Medalla del Mérito de Primera categoría de la República Checa.

Gran parte de las traducciones de Clara Janés se sitúan en Oriente. A la temprana edad de los 4 años, cuando su padre le enseñó la edición que realizó de *El libro del té* de Okakura Kazuo, concibe la existencia de un Oriente lejano (sobre todo relacionado con China y Japón). Años después, trata de modelar con barro una muñeca japonesa, a imitación de aquellas que tenían su madre y su abuela y no le estaba permitido tocar. Se vuelca con entusiasmo y dedicación en esta tarea, moldeando barro para hacer la cara, pintándola y confeccionando peinados y vestidos siguiendo los modelos orientales que estudia en el museo etnográfico. En este proceso de investigación para elaborar la muñeca perfecta, conoce la música del Kabuki, la ópera china, el teatro Nô y la obra del autor teatral de marionetas Chika-

matzu. Sus muñecas entonces protagonizan varias de las piezas del teatro Nô e incluso una pequeña pieza de marionetas que Janés escribe ex profeso para ellas: “Yamatu”. A los 17 años se sumerge en la fascinante lectura de los haikus de Basho y la lectura de *Sendas de Oku* le inspirará, más tarde, su libro *Sendas de Rumanía* (1981). Por otra parte, no se le escapa a ningún lector que la poesía breve y esencial que escribe Janés tiene mucho que ver con la lírica japonesa. Más concretamente, algunas de sus composiciones están inspiradas en obras artísticas japonesas: el tema del erotismo de su poemario *Eros* (1981) tiene como referente principal las pinturas de Katsushika Hokusai y el título de su libro *Vivir* (1983) proviene de la película *Ikiru* del maestro Akira Kurosawa (*Ikuru* significa “vivir”).

Amante de esta cultura milenaria, Clara Janés también se interesa por el arte en Japón. Dan buena muestra de ello sus reseñas de libros como *Los valores estéticos en la cultura clásica japonesa*, de Federico Lanzaco Salafranca o *Filosofía de las artes japonesas. Artes de guerra y caminos de paz*, de Jesús González Valles; o las críticas literarias que realiza a *El cuento cortador de bambú* y *Los capítulos interiores*. Su empresa más ambiciosa, en este contexto, es la traducción del japonés (con la ayuda de Kayoko Takagi) de nueve piezas de teatro Nô (*9 piezas de teatro Nô*), donde se combinan la poesía, la música y la danza para crear un espectáculo tanto artístico como ceremonial. En efecto, este drama lírico japonés tiene un origen sagrado pues en un principio las funciones rituales se realizaban para los dioses de los santuarios. Después del siglo XIV, las funciones se dirigirán a los espectadores que rodean el escenario, aunque seguirán manteniendo el aspecto ceremonial.

Clara Janés también emprende la traducción de dos de los poetas mayores de la literatura china, contemporáneos durante el reinado del emperador Xuan Zong (dinastía Tang): Wang Wei y Du Fu. El primero, alejándose de la vida ajetreada de la corte, se retira junto al río Wang, donde comparte amistad y creación con Pei Di. En la soledad del monte, describe los paisajes de la naturaleza coloreados por las distintas estaciones. No había ninguna pretensión en estos poemas-mensaje escritos en el muro de un templo o en la madera de una cabaña para su amigo y cómplice en la vida contemplativa. Pos-

teriormente, estos poemas fueron recogidos por orden del emperador Tai Zong y se combinaron sus 20 cuartetos con otros tantos de Pei Di, componiendo así los *Poemas del río Wang*. Por su parte, la prolífica obra de Du Fu (se conservan unos 1400 poemas suyos, a pesar de que muchos se han perdido), refleja las inquietudes de una vida no exenta de penurias: hambre, frío, malaria, un imperio devastado por siete años de guerra civil, las derrotas de las tropas imperiales, continuas revueltas... Uno de sus hijos fallece por falta de recursos y su querido amigo, el poeta Li Bo, “queriendo beber la luna en el agua” se cae al río y muere (“Prólogo” 12). La narrativa de estos acontecimientos se mezcla con los sentimientos del autor, dando como resultado unos versos de hermosa calidad, que han creado escuela, inspirando a numerosos poetas chinos pero también internacionales. Algunos de ellos están recogidos en la antología selecta realizada por Clara Janés y Juan Ignacio Preciado, titulada: Du Fu, *El vuelo oblicuo de las golondrinas*. Sin embargo, Clara Janés no sólo traduce poetas tradicionales del Lejano Oriente. Su labor trujamana alcanza también al poeta y novelista coreano Ko Un, nominado por dos veces para el Premio Nobel. En los poemas traducidos constata que las tres constantes del escritor coreano, inteligencia, humor y desasimiento, resisten bien cualquier cambio de idioma.

En cuanto al Medio Oriente se refiere, las traducciones de la autora son múltiples. Y es que, para López-Baralt: “Clara Janés tiene el alma de nardo del árabe español”. La rastreadora de huellas del Islam en la literatura española observa que la escritora “muestra una identificación visceral con la cultura oriental que conoce tan de cerca y que en el fondo constituye parte de su propio patrimonio cultural español” (7). La misma poeta así lo constata cuando escucha a José Manuel Bleca, profesor recién llegado a sus clases universitarias de Filosofía y Letras, recitar la jarcha: *Qué faré, mamma?/ Meu l’habib est’ad yana*. En ese momento ella siente “que ha vivido siempre en el mundo que se desprende de sus versos” (*Jardín y Laberinto* 85). De hecho, Janés comienza a escuchar música marroquí mientras convalecía de una enfermedad cuando tenía unos 7 años: “(...) aquella música resultaba tan extraña, tan inquietante y tan rítmica que yo la escuchaba, la abandonaba y volvía a ella, y así una y otra vez.

Me curé” (“Loto” 149). Años más tarde llegaron otros encuentros con Medio Oriente: una conferencia de Emilio García Gómez sobre la música de El Cairo; su antología de *Poemas arabigoandaluces* llena de sorprendentes imágenes; el *Diván del Tamarit* de Lorca; las visitas a Córdoba y Granada; *El collar de la paloma* de Ibn Hazm; el tema del amor udrí expresado en la leyenda de Layla y Majnun; entre otros.

Especial interés le suscita la poesía sufi. En este ámbito uno de los poetas místicos que Janés más admira y estudia es Mansur Hallach (Bagdad 857-922). Llamado “El cardador de los secretos” (*Hallach al-asrar*), Hallach era, según ‘Attar, un “enamorado tan puro que todo lo arriesgaba” (*Diván* 21). Contemporáneo de Yunayd, al-Nuri o al-Shibli, viajó por la India, el Turquestán, Cachemira y China, predicando la vía de la unión mística mediante el amor. En 903 vuelve a Bagdad, donde es arrestado siete años después por orden del califa, temeroso de sus escandalosas predicaciones religiosas. Es célebre su frase, “*Ana al Haqq*”, formulada en sus versos: “Yo soy la Verdad, y la Verdad es Verdad para la Verdad./ Revestida de su esencia la diferencia no existe” (*Diván* 59). Sus últimos años los pasa en la cárcel escribiendo su poesía más trascendida. En 922 lo ajustician en la cruz, muriendo mártir y erigiéndose como modelo de valentía y pasión espiritual en muchos divanes sufíes posteriores. El contenido de los poemas que aparecen recogidos en el *Diván* que Clara Janés traduce del árabe³ junto con Milagros Nuin, es un continuo y prolongado diálogo entre Tú y Yo, entre Amante y Amado, expresando el éxtasis por la proximidad del Tú y el dolor por su lejanía. Con la ayuda de la misma colaboradora, Janés traduce también del árabe la obra del poeta iraquí del siglo X, Al-Mutanabbi, *Tiempo sin tregua*. Se trata de una edición bilingüe en la que se han seleccionado 101 poemas, que, según la autora, “tienen la fuerza de un huracán que rompe todas las cerraduras y abre las puertas a un mundo lleno de movimiento” (“Loto” 158).

Para traducir del turco, otra de las lenguas que la poeta no cono-

³ Aunque la lengua materna de Hallach fue el persa, en su madurez ya no lo comprendía y escribió en árabe. De todas formas, en el siglo IX el árabe era la lengua que se usaba como un vehículo de expresión mística en verso.

ce directamente, Clara Janés cuenta con Lütfü *Tokatlioglu*, Mukadder Yaycıoglu, Çağla Soykan y Gürcan Turkoglu. Con la ayuda de estos expertos ha logrado verter al castellano distintas obras poéticas, desde el Diván del poeta místico medieval y derviche sufí Yunus Emre hasta los poemas del simbolista Ahmed Hasim (Los pájaros del lago) y, en especial los del posmoderno Ilhan Berk, quien tanto nutrió su obra de imágenes de la ciudad de Estambul: Antología, Río hermoso y Mar de Galilea. También en la obra de Janés aparece, en numerosas ocasiones, la ciudad a caballo entre Asia y Europa: “Soy la cúpula azul de la mezquita de Ahmet / doscientas ventanas sostienen mi luz” dicen unos versos de Creciente Fértil, y también: “Yo cabalgo la torre de Gálata”. Y es que los poemas de este libro nacen de un encuentro de poetas en Rotterdam donde conoce a Ilhan Berk. Tras el mismo, emprende el estudio de la mitología y literatura hetita que fecundarán sus poemas. Honrando su labor difusora de la poesía turca en España, la autora recibe, en 1992, el Premio de la Fundación Tutav de Turquía.

De las traducciones de Oriente Medio de Clara Janés destacan de manera especial las que lleva a cabo del persa. En un concierto de música persa a finales de 1990, la autora escuchó por primera vez esta lengua: “una voz, unos destellos, sonidos, modulaciones, melodía; unas vocales, consonantes, fracciones, aglomeraciones, secuencias; un producirse con la claridad del agua, de la luz; una fluidez deslizante, insinuante, así sentí la lengua persa en su primera aparición a mis oídos” (“La lengua persa” 29). Al ser el farsi idioma de origen indoeuropeo, no le parece lengua “hostil, como el árabe –nacido para asustar en el desierto-, ni cerrado y absolutamente impenetrable, como el turco” (ídem). Por el contrario, se siente cómoda en este idioma, que califica de “armónico y luminoso” (ídem) y ejerce en ella una gran fascinación. Se trata de lo que ella denomina “una tentación del fruto prohibido” y termina sucumbiendo a la seducción: con la ayuda de un joven iraní, Ahmad Taherí, inicia sus estudios de la lengua persa.

La traducción de esta lengua no es tampoco tarea fácil. Muchas veces comenta la dificultad de poder plasmar la melodía de la poesía en la traducción, tal y como ocurre con los musicales *rubayat* de

Rumi, llenos de rimas interiores, aliteraciones y juegos de palabras. “Mucho se pierde, pues, en una tentativa de traducción, ya que en innumerables ocasiones no es en las palabras, sino en la sílabas, donde se halla la clave, la fuerza subyugante de estos versos” (“Prólogo” *Rubayat* 33-34). Sin embargo, la empresa merece la pena y Clara Janés acomete la traducción de numerosos autores persas, muchos de ellos contemporáneos. Comienza, en 1992, con Sohrab Sepehri traduciendo su obra *Todo nada, todo mirada*, un poeta que reunía todo lo que Janés buscaba: “gran modernidad, alto vuelo poético y entronque con la tradición” (“La lengua persa” 34). Le siguen las traducciones de Ahmad Shamlu, destacado traductor de la obra de Federico García Lorca; de la poetisa Forugh Farrohzad (su poemario revolucionario *Nuevo nacimiento*); del conocido y admirado cineasta Abbas Kiarostami (*Compañero del viento*); o del joven Mohsen Emadí, poeta precoz y revolucionario, al estilo de Rimbaud, que comienza la escritura poética en su infancia para expresar su dolor por la quema de una niña debido a venganzas políticas (*La flor en los renglones*).

En cuanto a los escritos de la Antigua Persia se refiere, lo que Janés selecciona para traducir son en su gran mayoría autores místicos, en cuyos poemas, tentativas de expresar la unión con la Divinidad, abundan imágenes y símbolos como el de la mariposa y la vela, el ruiseñor y la rosa, el canto de la tórtola, el perfume de almizcle o el vino embriagador; que se han perpetuado en la literatura espiritual persa y también fertilizan la obra janesiana más trascendida. Traduce, por ejemplo, con la ayuda de Ahmad Taherí, la obra del poeta sufi de Jorasán, Abusaid Abuljair (*Rubayat*), famoso tanto por sus *rubayat* como por haber sido pionero en difundir la ceremonia de la *samá*. Da cuenta también de la obra de Abdolah Ansari, con una edición titulada: *Del alma, el corazón y el intelecto. Himnos y tratados*. Este místico del siglo XI, entregado desde su niñez al ascetismo, fue frecuentemente encarcelado y exiliado por sus ideas, gran parte de las cuales se ven reflejadas en esta obra de traducción. También traslada los *Rubayat* de Omar Jayyam, seguramente la primera obra persa que Clara Janés leyó gracias a la edición que realizó su padre. Omar Jayyam fue el poeta persa más popular en el Occidente de los siglos XIX y XX gracias a la traducción inglesa de sus poemas por parte de

Edward Fitzgerald en 1859. Más conocido en su patria por su gran labor científica: astrónomo, astrólogo, matemático, médico, musicólogo y filósofo; Jayyam es autor de numerosas obras que se destacan por su coherencia y gran libertad. Sus versos no son místicos sino que se enfrentan racional y valientemente a la materialidad de la que considera está hecha la realidad, sin aspavientos sentimentales. Para Jayyam sólo existe el aquí y el ahora y por ello es mejor aprovecharlo: “Una copa, una hermosa y un laúd a la orilla del campo, / estas tres cosas para mí al contado, y para ti el cielo prometido” (Jayyam 69).

De Farid ud-Din Attar, conocido como Attar de Nishapur, Janés traduce, con la ayuda de Said Gharby, *El libro de los secretos*, una suma espiritual escrita en la métrica del *masnavi* y algún capítulo de su *Memorial de santos*, donde se relatan varias biografías de santos. Asimismo, traduce a otro poeta célebre, nacido en Shiraz en 1320, llamado Hafez (que significa “el que sabe de memoria el Corán”) y conocido como “el intérprete de los secretos”. En los *101 poemas* que Janés recoge, Hafez Shirazí rechaza la rigidez legalista y crítica al sufí ya anclado en sus ritos: “Sufí, recoge una rosa y prescinde de tu mano por la espina / y deja este ascetismo seco por un vino sabroso” (Shirazí 280).

Ninguna traducción de la poesía persa podría estar completa sin el asedio a los versos de Mevlana, el creador de la danza de los derviches giróvagos. El gran número de discípulos (pertenecientes a distintas religiones) que seguía a este auténtico enamorado de la Trascendencia da buena muestra de la calidad espiritual de este habitante de Rum. El escritor del *Masnaví* (conocido como el “Corán pahlevi”) y del tratado *Fihi-ma-fihi (Libro Interior)*, donde aborda cuestiones religiosas a través de proverbios e historias morales, se desborda en versos amorosos y extáticos en el *Divan de Shams Tabrizí*, compuesto por 25.000 odas y unos 2.000 rubayats (Janés, con la ayuda de Ahmad Taherí, traduce una selección de los *rubayat*). En esta poesía llena de sinceridad y sensibilidad musical, lamenta la pérdida de su querido amigo, Shams de Tabriz, a quien ve como manifestación teofánica, reflejo del amor divino. La traducción de este gran poeta tuvo, cuanto menos, dos efectos en la propia escritura de Janés: por un lado escribió algunos *rubayat* siguiendo el estilo de Rumi, esto es, incidiendo

en el juego de sílabas y la repetición de palabras; y por otro se atrevió con la escritura de tres poemas en persa también siguiendo el estilo del gran poeta. Estos poemas, que la autora califica de “juego”, es la prueba fehaciente de “hasta qué punto sucumbí a la tentación de ese fruto prohibido: apenas pude garabatear los caracteres árabes, escribí tres poemas directamente en persa” (“La lengua persa” 37).

La obra poética del checo Vladimir Holan no sólo motivó el regreso de Clara Janés a la poesía, sino que fue el detonante de una labor traductora que por su amplitud y alcance no deja de sorprender a cualquier intérprete. En su gesta traductora nuestra poeta se ha aproximado a nuevos horizontes europeos; ha honrado su antigua admiración por China y Japón trasladando a la lengua de Cervantes los versos de Wang Wei y Du Fu así como las delicadas piezas de teatro Nô; y se ha reconocido especialmente en los versos arrebatados de los sufíes persas. La obra traductora de Clara Janés, en perfecta consonancia con su ser, no sabe de limitaciones temporales o espaciales y acoge con el mismo gozo tanto a un poeta persa del siglo X al estilo de Hallach como a nuestro contemporáneo portugués Antonio Ramos Rosa. Tampoco sabe de limitaciones lingüísticas: no conocer lenguas como el chino o el ruso no le impide llevar a cabo loables traducciones. Un elemento común, empero, subyace a la multiplicidad de traducciones que aborda: los versos de todos estos dispares escritores le sirven a Janés de espejo bruñido en el que se contempla a sí misma. Así, esta ganadora del Premio Nacional de Traducción no sólo consigue acercar al lector hispanoparlante las más variadas literaturas, convirtiendo su obra traductora en un alto vehículo de comunicación cultural, sino que ninguna de las traducciones le deja indiferente: Lo mismo le usurpa un verso al escritor turco Ilhan Berk para encabezar su poemario *Rosas de fuego* o dedica poemas al alemán George Trakl y al iraní Mohsen Emadí, que puebla de simbología sufi persa su poemario *Diván del ópalo de fuego* o de mitología hetita su libro *Creciente Fértil*. Nada suena antinatural o forzado. Muy al contrario, las voces que la poeta acoge parecen su propia voz. Y es que, como afirma Janés en unos versos de *Hacia el alba* (1992): “Lo lejano está en mí/ en mi centro florece” (33).

OBRAS CITADAS

- Ángel Prieto de Paula, “Semblanza de Clara Janés.” *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Marzo 2012.
- Clara Janés, Comunicación con motivo del Premio Nacional de Traducción 1997. *Vasos comunicantes* 12 (1998), 94- 102.
- . “El loto y el incienso.” *Studi Ispanici* XXXIII (2008), 139-159.
- . *Hacia el alba. Vers l'aube* (traducción de Marcel Hennart). Madrid, El perro asirio, 1992.
- . “Introducción” a *9 piezas de teatro Nô*. Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2008.
- . *Jardín y laberinto*. Madrid, Debate, 1990.
- . “La gruta de las palabras.” Oviedo, Universidad de Oviedo, 2006.
- . “La lengua persa: el fruto prohibido”. *Vasos comunicantes* 8 (1996), 29-38.
- . “Preliminar” *Poemas a la noche* de Rainer Maria Rilke. Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2009, 7-35.
- . “Prólogo” *El vuelo oblicuo de las golondrinas* de Du Fu. Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2000.
- . “Prólogo.” *Facilidad del aire* de Antonio Ramos Rosa. Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1998.
- . “Prólogo” *Poemas del río Wang* de Wang Wei y Pei Di. Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1999.
- . “Prólogo” *Rubayat* de Yallal ud-Din Rumi. Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1996, 7-34.
- Hafez Shirazí, *101 poemas*, traducción de Clara Janés y Ahmad Taheri. Guadarrama: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2002. Impreso.
- Helena Golanó, “Entrevista con Clara Janés.” *Ínsula* 461 (1985), 8-9.
- Luce López-Baralt, “Prólogo.” *Diván del ópalo de fuego* de Clara Janés. Murcia, Editora regional de Murcia, colección Ibn Arabi, 2005, 7-16.
- Omar Jayyam, *Rubayat*, traducción de Clara Janés con A. Taherí. Madrid, Alianza Editorial, 2006.

Rainer Maria Rilke, *Poemas a la noche*, traducción de Clara Janés y
Alfonsina Janés. Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Me-
diterráneo, 2009.